

FLANDES Y BORGONA EN EL CONTEXTO INICIAL DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Gloria Cristina Flórez Dávila*

1. Sumilla

La conmemoración del Quinto Centenario del nacimiento del emperador Carlos V ha permitido conocer diferentes aspectos de su política imperial. Uno de los elementos centrales de nuestro análisis es la importancia de los Países Bajos borgoñones, así como del condado de Flandes, uno de los grandes principados de la Europa feudal. Consideramos que esta aproximación a una región de gran riqueza económica y cultural, así como dinamismo político y social, puede ser de interés para quienes se ocupen del contexto inicial de las relaciones internacionales.

2. El condado de Flandes a inicios del período feudal

Flandes es una formación típicamente feudal y sus antecedentes se remontan al Tratado de Verdún, que lo atribuía a Carlos el Calvo. Era una zona marítima entre el río Escalda y el mar del Norte, gobernada por una poderosa familia que aprovechó la situación de debilidad y anarquía en que se encontraba el reino de Francia, luego de la desintegración del Imperio Carolingio, para extender sus dominios primitivos, básicamente en las zonas circundantes de Brujas, con el fin de apoderarse de todos los condados existentes entre el Escalda y Canche y someterlos a su poder y «constituir con ellos uno de los principados más sólidos y vivientes que haya conocido la Europa medieval».¹

Naturalmente, una creación de este tipo, lograda no siempre por medios lícitos, necesitó fundamentar su prestigio, no solamente con la riqueza territorial sino también con elementos ideológicos que dieran prestigio a sus gobernantes. Ante la escasez de información documentada de época, nada más adecuado que la elaboración de leyendas relacionando los orígenes de la familia gobernante en Flandes con el mundo carolingio y sobre todo el matrimonio de

* Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Especialista en civilización medieval por la Universidad Católica de Lovaina. Actualmente es profesora principal de la Universidad de Lima.

1 PIRENNE, Henri. *Histoire de la Belgique*. Bruselas: La Renaissance du Livre, 1948, t. I, p. 46.

uno de sus miembros, Balduino Brazo de Fierro, con Judith, hija de Carlos el Calvo, que permitió al aventurero franco ampliar sus territorios con el patrimonio de su cónyuge y establecer importantes lazos familiares con los carolingios.

La inseguridad existente en la región por las incursiones escandinavas fue solucionada con la entrega de los territorios situados entre Lotaringia, Germania y Francia Occidental según las condiciones propias de un contrato de dependencia vasallática: defensa de los territorios recibidos como beneficio y fidelidad al señor que se los ha encomendado. A partir de este momento, la nueva autoridad dará una fisonomía diferente a la región que controla: las construcciones militares y de defensa reemplazarán en importancia a los centros religiosos existentes, especialmente en la región de Gante² y sobre todo entre finales del siglo IX e inicios del siglo X se realizan importantes avances hacia las regiones meridionales, importantes por su riqueza y población pero más fáciles de controlar que las regiones septentrionales y orientales. Los medios utilizados por los condes de Flandes contra sus enemigos han sido muy diversos, lícitos e ilícitos, pero sobre todo han aprovechado la situación de debilidad de la monarquía francesa para ir consolidando su poder e inclusive toman el título de marqués por considerarlo de más prestigio y acorde con su situación privilegiada en las fronteras de Francia.

Las bases territoriales que se van ampliando lentamente durante el siglo X son muy favorables por su ubicación geográfica, conexiones fluviales y marítimas y riqueza agropecuaria, pero además los condes ejercen autoridad sobre una población numerosa y diversa en lo étnico y lingüístico, caracterizada además por un importante espíritu de ganancia. No es de extrañar el apoyo especial que la autoridad ofrece a las actividades económicas propias de la región: industria textil y comercio, que pronto darán como resultado un núcleo económico de gran influencia: las poblaciones de Brujas y Gante.

El poderío económico que logran en este período de tránsito hacia el mundo feudal busca además complementarse con otras fuerzas: la religiosa, especialmente el apoyo ofrecido a la *paz de Dios* y la relación con las abadías de la región; las alianzas matrimoniales, que son complemento de las alianzas políticas, como en el caso de Inglaterra (matrimonio de Balduino II con una heredera anglosajona). No obstante, existen barreras para este avance: el ducado de Normandía y el Imperio Germano, y será necesario esperar el período siguiente para poder superarlos.

A partir del siglo XI la expansión de Europa Occidental en las diferentes áreas se hizo más notoria en el mundo flamenco por la presencia de elementos favorables propios, en lo geográfico y climático, que favorecieron las actividades económicas de la región, especialmente la industria textil de exportación, así como el comercio, que permitía la circulación de dichos productos en el extranjero. Los flamencos desempeñan un papel preponderante al desplazarse a las diferentes ferias regionales para realizar importantes transacciones y obtener enormes ganancias, contando con el apoyo de su marina, en pleno desarrollo. Asimismo, los mercaderes de diferentes países europeos acuden a las ciudades flamencas y las convierten en centros de gran animación, inclusive en el caso de Brujas, que forma con otras catorce ciudades una hansa interesada en el intercambio textil con Inglaterra.

2 FLÓREZ, Gloria Cristina. «Dos expresiones de las sociedades urbanas medievales: Brujas y Gante». *Plural*, año 2, n.º 2, Universidad de Lima, 1996, p. 55.

En lo político, los condes de Flandes, vasallos del rey de Francia, a quien apoyan inicialmente en su política exterior, no dejan, sin embargo, de fortalecer su poder en los territorios flamencos y cuentan con el soporte de las ciudades, especialmente aquellas de la zona marítima, importantes por su riqueza y los ingresos que proporcionan a las finanzas del conde.

Asimismo, se apoyan en otro elemento específico: la *paz condal*, que desde el siglo XI reemplaza a la *paz de Dios*, instaurada por los obispos³ y que ayudó a combatir las infracciones cometidas en su territorio, permitiéndoles convertirse en los garantes del orden y de la seguridad pública. El conde de Flandes será el encargado de administrar la *alta justicia*⁴ en sus territorios, concluyendo así un largo proceso de usurpación de los derechos reales o *Regalia*, iniciado a raíz del debilitamiento de la monarquía carolingia.⁵

Finalmente agregan un nuevo elemento al poder y prestigio alcanzados: la indivisibilidad territorial y la heredabilidad por línea masculina, lo que permite considerar que en ese momento su dependencia vasallática de los reyes de Francia es más bien nominal que real.

Todo lo anterior se vio complementado por las acciones realizadas por los condes Balduino IV y V, el primero con el fin de extender su influencia a las zonas de Brabante y el Henao (situadas al este), así como hacia los territorios del Imperio, y el segundo, quien obtiene el llamado Flandes Imperial (1056), que comprende las islas de Zelanda, el país de los Cuatro Oficios y Alost, convirtiéndose en vasallo del emperador por la concesión de Valenciennes como feudo. Asimismo su hijo adquiere por matrimonio el Henao y su yerno Guillermo el Conquistador, gracias al triunfo en Hastings, se convierte en rey de Inglaterra. En adelante ambos países mantendrán una larga relación, ya sea como aliados o como enemigos.

Si bien el prestigio de Balduino V se ve consolidado al ser designado tutor regente del rey de Francia, Felipe I, la situación en el condado se ve afectada en los años siguientes por los problemas sucesorios. El ascenso de Roberto el Frisón al gobierno marca un importante viraje en cuanto a la estructura política flamenca, la que se caracteriza por:

- a) Los cambios tanto en la corte como en la administración, desplazando su poder a las zonas septentrionales del condado.
- b) La entrega de los poderes locales (castellanías) a funcionarios cuyos cargos son revocables.
- c) El control notarial de las propiedades del conde, así como el cobro de impuestos.
- d) La aplicación tanto de la paz de Dios como de la tregua de Dios.
- e) La extensión de su poder comercial hacia las costas del Báltico e inclusive la firma de una alianza matrimonial y militar con el reino de Dinamarca.

Esta política de tendencia centralista que busca el equilibrio en sus relaciones con Francia, Inglaterra y el Imperio —tarea no siempre fácil— y también la participación en una de las grandes empresas religiosas de la época, las Cruzadas, caracterizan el período correspondiente a los últimos años del siglo XI. Pero los cambios en Occidente en el siglo siguiente llevan a replantear la política nacional e internacional de los condes. Así, se observa nuevos progresos

3 FLÓREZ, Gloria Cristina. «Los derechos Humanos en los inicios de la sociedad feudal». *Agenda Internacional*, año V, n.º 10, IDEI-PUCP, 1998, pp. 150-152.

4 Se refiere a causas importantes y solamente podía ejercerla el rey, el príncipe o su delegado.

5 FLÓREZ, Gloria Cristina. «Dos expresiones de las sociedades urbanas medievales: Brujas y Gante». *Plural*, año 2, n.º 2, Universidad de Lima, 1996, p. 58.

en el engrandecimiento territorial de Flandes, especialmente la búsqueda del control del valle del Escalda, junto con una política hostil frente al Imperio por motivos políticos y religiosos, mientras que se da un mayor acercamiento a Francia, motivado por la amenaza inglesa, que cuenta además con importantes bases territoriales en el continente (Normandía).

El asesinato del conde Carlos el Bueno en 1127, narrado magistralmente en la crónica de Galberto de Brujas,⁶ traerá cambios en la situación favorable que tenía el condado, pues coincide con la época de recuperación de la monarquía francesa, sumamente interesada en el fortalecimiento de los Capetos, y que buscaba expandirse territorialmente, ya sea recuperando derechos usurpados por sus vasallos o conquistando territorios que ambicionaba, pero sobre todo interesada en doblegar a los grandes señores que estaban sometidos por lazos vasalláticos debilitados. Así, Luis VI busca intervenir en 1127 en la sucesión flamenca, inicialmente con éxito, pero muy pronto las revueltas en la región permiten el ascenso de una nueva dinastía, que participa activamente desde entonces en los diferentes acontecimientos en las márgenes derechas del Escalda (Holanda, Brabante y Henao), gracias a su situación verdaderamente privilegiada como vasallos del rey de Francia y también del emperador.

Asimismo este período correspondiente a los gobiernos de Thierry y Felipe de Alsacia coincide con el desarrollo político y militar de las comunidades burguesas, lográndose al mismo tiempo avances en cuanto a la centralización en la administración. En lo concerniente a los avances territoriales, están sobre todo ligados al mejor aprovechamiento de su territorio, puesto que sus intentos de extenderse militarmente al norte de Francia fracasaron. La firma del Tratado de Boves (1185) da paso a una nueva situación en el condado: consagrar todas sus fuerzas a resistir las tentativas de absorción de Francia, cuyo soberano Felipe Augusto había afirmado, según Roger de Wendover, que «Francia absorbería a Flandes o bien sería absorbida por éste».⁷

De igual modo, Flandes se veía amenazado por otro peligro: el de los monarcas angevinos, quienes tienen intereses no solamente en Inglaterra, sino también en el continente europeo. Ellos necesitan el apoyo flamenco en sus enfrentamientos con el rey de Francia, señor feudal de los monarcas ingleses por los territorios que estos poseían en Aquitania y Normandía. Flandes se encuentra en una difícil situación: en esta situación su necesidad de la lana inglesa para su industria textil es aprovechada por los monarcas ingleses para limitar o bloquear el envío de lana a las ciudades flamencas cuando la política condal no era favorable a los planes angevinos concernientes a Francia.

A partir del siglo XII se presentan dificultades en lo político: la falta de continuidad dinástica en el condado permite la intervención de la monarquía francesa en las alianzas matrimoniales de las herederas, así como en los problemas suscitados por las herencias en el Henao. Especialmente la alianza de Flandes con Inglaterra no tuvo el éxito esperado, por el contrario, la derrota sufrida en Bouvines (1214) permitió a Francia ejercer un mayor dominio en Flandes. Igualmente se debe tener en cuenta el papel del mundo urbano flamenco, defensor de sus privilegios y falto de una política de amplias miras de apoyo a sus gobernantes, que permitió que el rey de Francia interviniera, a petición de las autoridades municipales, en los asuntos internos flamencos.

6 DE BRUGES, Galbert. *Le meurtre de Charles le Bon*. Amberes: Fonds Mercator, 1978.

7 PIRENNE, Henri. *Ob. cit.*, p. 145.

Los últimos años del siglo XIII fueron sumamente difíciles para el gobierno de los condes porque resultó imposible mantener la neutralidad en el conflicto anglo-francés. La opción por Inglaterra es un fracaso tanto en lo militar —al perder las batallas por falta de apoyo de su aliado— como en lo político, pues tuvo que someterse al rey de Francia, quien decretó la anexión del condado al dominio real, dando lugar a las difíciles situaciones que trataremos más adelante.

3. La crisis del siglo XIV y sus proyecciones en Europa Occidental

El período correspondiente a los últimos siglos de la Edad Media está estrechamente relacionado con la llamada Gran Depresión, época de crisis pero también de la elaboración de los elementos básicos de la Modernidad, así por ejemplo en lo político coincide con la génesis del Estado Moderno y en lo cultural con el Humanismo y los inicios del Renacimiento.

La crisis que afecta Europa en el siglo XIV invierte totalmente la tendencia a la expansión que ha caracterizado los siglos anteriores y la presencia de condiciones muy desfavorables en un momento determinado (1314-1348) afectó una economía de tipo preindustrial, especialmente por la baja productividad en el sector primario y la enorme inestabilidad de los precios agrícolas. Su impacto demográfico se vio agravado con la llegada en 1348 de la peste negra, que dejó como secuela pandemias que afectaron a la población por más de cuatro décadas.

Si bien el impacto de la crisis no fue tan grave en ciertas regiones (península Ibérica, Flandes), no podemos dejar de reconocer situaciones desfavorables en este período, sean las guerras civiles o internacionales, la conflictividad social manifestada en revueltas urbanas o rurales y el bandolerismo y, naturalmente, su impacto en las mentalidades y comportamientos de la época. Así, se hacen presentes nuevas actitudes en lo religioso y en lo moral, con la combinación el ascetismo y el relajamiento, la obediencia y la discrepancia frente a la autoridad, el individualismo y la solidaridad, así como la esperanza y el desaliento.

En el caso de Flandes la situación presenta matices muy diferentes porque tenemos la íntima relación entre la política y lo económico y social. En primer lugar, la situación más grave es la anexión del condado de Flandes al iniciarse el siglo XIV y especialmente la respuesta violenta que proviene de la población urbana, que es apoyo fundamental para la dinastía condal, con su participación en situaciones violentas como los llamados Maitines de Brujas, y particularmente en la batalla de Courtrai, conocida como *la de las espuelas de oro*, en recuerdo de la cantidad de espuelas obtenidas como trofeo por los combatientes flamencos. En dicha batalla pereció lo mejor de la nobleza y de la caballería de Francia y se hizo clara la falta de adaptación de ciertas formas de combate feudal a las nuevas técnicas de la guerra.⁸

No obstante, la situación se vio afectada en los años siguientes por la conflictividad de las corporaciones y los patricios en la ciudad de Gante, así como por las rivalidades entre flamencos, brabantones y la dinastía de los Avesnes, gobernante en los territorios vecinos de

8 FLÓREZ, Gloria Cristina. «Las revueltas flamencas en la Edad Media Tardía». En: *Bélgica, identidad e historia*. Lima: Universidad de Lima, 1994.

Holanda, Zelandia, Frisia y Henao, que fueron hábilmente aprovechadas por la monarquía francesa para imponer tratados poco favorables al conde de Flandes, Robert de Béthune, quien logra recuperar la autonomía de su territorio a cambio de ceder el llamado Flandes Francés.

Las décadas siguientes fueron poco favorables al condado porque, como en épocas pasadas, se vio afectado nuevamente por los problemas sucesorios, así como por la fidelidad del nuevo conde a los Capetos y sus difíciles relaciones con sus súbditos, poco afectos al partido de los *leliaerts*,⁹ pero están igualmente en juego otros elementos como:

- a) La difícil situación económica, que ha agravado las condiciones de los trabajadores textiles en Gante, Brujas e Ypres, quienes consideran que han sido utilizados por los nobles y por los burgueses.
- b) La oposición de las tres ciudades mencionadas, contrarias a la política condal y que gracias a su exclusivismo económico ejercen un enorme poder frente a las pequeñas ciudades de los alrededores.
- c) La actitud asumida por la región conocida como Flandes Marítimo, con importantes privilegios que se ven afectados por los señores que tratan de recuperar prerrogativas de épocas anteriores, especialmente la administración de justicia sobre campesinos libres.
- d) El pago de las fuertes indemnizaciones que exige Francia al condado.
- e) La búsqueda de un régimen democrático en las zonas rurales, que busca eliminar el régimen de explotación señorial.

La llamada revuelta del Flandes Marítimo, estudiada por Wolff y Mollat, se caracterizará por su extensión y ferocidad, pero la intervención de Felipe de Valois, recientemente ascendido al trono francés, permite derrotar a los rebeldes en Cassel (1328) y la represión será también cruel, violenta e implacable, a la vez que se confisca privilegios y se impone fuertes multas.

Pero a partir del 1336 los efectos de la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra se hacen sentir en Flandes. Las pretensiones de Eduardo de Inglaterra a la corona francesa necesita de alianzas continentales y de allí su interés en conseguir el monopolio de la venta de lana en el continente, lo que obligaba a Brabante y a Flandes a brindarle su apoyo. Mientras que Brabante opta por la solución conveniente a sus intereses, es decir, conceder una etapa de la lana¹⁰ a los ingleses en su territorio, Flandes considera que debía cumplir con sus obligaciones feudales con el rey de Francia e interviene embargando en el puerto de la Esclusa las mercancías de los mercaderes ingleses de York y Orwell. La respuesta del rey de Inglaterra no se hizo esperar: capturó navíos flamencos y ordenó el embargo del trigo y provisiones alimentarias destinadas a Flandes, ocasionando penurias y descontentos a la población.¹¹

En efecto, una serie de intereses económicos están en juego porque Flandes depende para su industria textil de la lana inglesa. Las ciudades y especialmente las corporaciones textiles son partidarias de la neutralidad en la contienda anglo-francesa, e inclusive consideran que es conveniente apoyar las pretensiones inglesas al trono francés.

9 Se denominaba *leliaerts* a los partidarios del monarca francés, a diferencia de los *clauwaerts*, opuestos a la política francesa y por lo tanto defensores del león, símbolo de Flandes.

10 Sede obligatoria, fijada por un privilegio, para las transacciones relativas a un producto o tráfico.

11 DUMONT, Georges Henri. *Histoire de la Belgique*. París: Hachette, 1977, p. 97.

Este período extenso en luchas urbanas se inicia en 1337 con la revuelta de Jacques Van Artevelde, interesado en la neutralidad flamenca y en convenios tanto con las ciudades flamencas como con el ducado de Brabante. Si bien el planteamiento no era novedoso porque se habían firmado varios tratados con Holanda, Henao y Brabante anteriormente, el tratado del 3 de diciembre de 1339 es muy interesante por el sentido solidario que mostraban las provincias:

Considerando y entendiendo, que las buenas gentes de los países de Flandes y Brabante dependen unas y otras, por linaje y alianzas y también por la vecindad inmediata, es saludable y provechoso estar juntos en afecto, amor y concordia y ayudarse entre sí y tenerse perfecta lealtad y buen corazón, y por aquello que estos países están llenos de comunidad del pueblo que sostienen no pueden estar sin comercio [...] y se unían contra todo agresor quien quiera que fuese.¹²

Los auspicios favorables a los proyectos de Van Artevelde y sus partidarios no se mantuvieron y finalmente el control del nuevo conde de Flandes, Luis de Male, se hace presente en momentos en que el territorio flamenco se encontraba sumido en graves dificultades. Es importante observar el manejo hábil de este gobernante, tanto en su política interna como internacional. Si bien su alianza matrimonial le ha permitido un acercamiento a Brabante, no olvida sus intereses en Flandes e igualmente busca concluir un acuerdo de paz con Inglaterra.

Asimismo, dando pruebas de gran habilidad, mantuvo la neutralidad en el conflicto entre Inglaterra y Francia, a fin de obtener ventajas de ambos contendientes. Todo lo anterior lo consolidó con los importante enlaces que logró para su hija Margarita, primero con Felipe de Rouvres, duque de Borgoña, y luego con el hermano del rey de Francia, Felipe, duque de Borgoña, heredero del Franco Condado y de Artois. Como regalo de bodas se le restituyeron las castellanías de Lila, Douai y Béthune.

Además, logró mediante la firma con los duques de Brabante del tratado de Ath (4 de junio de 1357) la cesión de Malinas y la anexión de Amberes e incluso se reconocieron sus derechos futuros al trono ducal. Así, Flandes lograba un papel dominante en la región y pudo organizar los asuntos internos del condado, tanto en lo administrativo como en lo económico; sin embargo, estos logros no impidieron que conflictos como el Cisma de Occidente y, especialmente, la revuelta en Gante dirigida por Felipe Van Artevelde, afectaran los últimos años de su gobierno.

La paz de Tournai en 1385 restablece el orden en Flandes luego de la difícil situación creada por Felipe Van Artevelde y permite el reconocimiento de Felipe y Margarita como soberanos del país. El difícil siglo XIV finalizaba y una nueva dinastía tomaba el control de amplios territorios y podía plantear dos alternativas para Francia: un aliado importante en las zonas fronterizas o un posible enemigo que se aliara a Inglaterra o al Imperio. El siglo XV daría una respuesta y sería en ciertos casos trágica para la familia de los Valois, sea en Francia o en Borgoña.

12 DUMONT, Henri. *Ob. cit.*, p. 98.

4. El ducado de Borgoña o las *tierras prometidas*

Felipe el Atrevido buscó imponer en sus territorios un sistema administrativo fuertemente centralizado, similar al existente en Francia desde fines del siglo XIII, y contando con las bases sentadas por su antecesor se preocupó de crear un consejo de amplia competencia en lo jurídico, financiero y administrativo en sus dominios. No obstante, tuvo en cuenta las demandas de las ciudades flamencas y se preocupó por la defensa de sus intereses comerciales, especialmente asegurando la neutralidad del condado en la Guerra de los Cien Años.

Su interés en evitar que el conflicto entre Francia e Inglaterra se reanudara y sus habilidades en las negociaciones han sido reconocidas, como lo señala Ganshof:

[...] luego de la entrevista de Ardres [en 1336, entre Carlos VI y Ricardo II] fue, del lado francés, el duque de Borgoña, Felipe el Atrevido, quien condujo las negociaciones con Ricardo II. Cuestión de persona: Felipe era un destacado negociador, lo había probado en los numerosos encuentros que tuvo con Juana, duquesa de Brabante; y fue él quien supo llevarla a designar oficialmente en 1396, al segundo hijo del duque, Antonio, como heredero, preparando así la unión de Brabante a los otros territorios *borgoñones*.¹³

No dejó de continuar los enlaces matrimoniales con perspectivas territoriales: Brabante, Austria, Saboya y Henao serán parte de una política fina y realista del duque de Borgoña, quien extendía así el área de su influencia hacia los Alpes, Alta Alsacia y Holanda.

La política de los sucesores de Felipe el Atrevido mostró una serie de características comunes en sus relaciones internacionales:

- a) Influencia de la política borgoñona en los territorios brabanzones.
- b) Enlaces matrimoniales destinados a ampliar el área de influencia borgoñona en los territorios vecinos, lo que se completó posteriormente con la cesión de las tierras de Holanda, Frisia, Zelandia y Henao en 1428, así como la obtención de la sucesión de Luxemburgo y, especialmente importantes, las alianzas matrimoniales con el archiduque de Austria y los herederos de los Reyes Católicos.
- c) Integración de los feudos imperiales de Limburgo y Amberes.
- d) Apoyo al obispo de Lieja, lo que aumentó su poderío en la zona del Rin, que se vio consolidado por la obtención del landgraviato de Alta Alsacia y otros territorios de la región renana.
- e) Alianza con Inglaterra y enfrentamiento a la corona francesa, acompañando su posición de árbitro entre ambos monarcas, si bien en ciertos momentos los tratados con Francia les permitieron determinadas concesiones territoriales.
- f) Tratados comerciales favorables con Inglaterra.

Sin embargo, los logros de los primeros duques de Borgoña se vieron afectados por la hábil política de Luis XI de Francia, quien logró deshacer todas las coaliciones feudales que Carlos el Temerario, duque de Borgoña, había elaborado en su contra. No se limitó a los éxitos

13 GANSHOF, François. «Le Moyen Age». En: RENOUVIN, Pierre (ed.). *Histoires des relations internationales*. París: Hachette, 1953, p. 264.

militares y diplomáticos, sino que acudió también a medios muy variados, como la intriga, el soborno o las presiones económicas, con el objeto de quebrar el poderío borgoñón.

Si bien la muerte de Carlos el Temerario en Nancy, en 1477, parecía destruir el sueño de los *grandes duques de Occidente*, el matrimonio de su heredera, María, con el archiduque Maximiliano de Habsburgo iba a dar paso a otro proyecto político, mucho más vasto que el imaginado por los duques de Borgoña. Una serie de situaciones inesperadas permitieron a su nieto, Carlos, recibir también la herencia de los Reyes Católicos. Ése imperio donde *jamás se ponía el sol* comprendía los importantes territorios castellanos, aragoneses, las Indias recién descubiertas, las posesiones de los Habsburgo en Europa Central y los territorios que Commines llamaba *las tierras prometidas*, los Países Bajos borgoñones.